

Juntos, no revueltos

La semana pasada un conocido grupo de católicos catalanes, bajo la advocación de san Jordi y el consejo sabio y discreto del obispo Carreras, ha reflexionado en Barcelona sobre el tema “memoria y reconciliación”. Fueron invitados miembros de la sociedad civil y diez personas de otras regiones y tradiciones. Hubo representantes de la jerarquía, la universidad, las instituciones políticas. No faltaron periodistas. Las sensibilidades eran distintas, pero se ejerció sin distinción la capacidad de diálogo, el respeto mutuo y el deseo de ser constructivos.

Una reflexión lúcida plural fue el fruto de las tres ponencias y de una mesa redonda con cinco participantes en la mesa y muchos más entre los asistentes. La interdisciplinariedad ejercida con rigor puso de relieve los argumentos menos claros y las trampas saduceas existentes en el discurso social, al tiempo que se indicaron los posibles caminos a emprender.

Me pareció un buen ejemplo de un laicado preocupado por la marcha de la Iglesia y de la sociedad española, sorprendido por la crispación política, por la intolerancia generalizada, la descalificación de quienes no piensan igual y las reacciones eclesiales, ansioso por encontrar nuevos cauces de convivencia, dispuesto a pedir y ofrecer respeto y colaboración.

El profesor Termes consideró la necesidad de que todos los grupos sociales, sin excepción, realizasen un profundo examen de su pasado y purificasen la memoria, dispuestos a iniciar una nueva forma de convivencia. De una manera evangélica, es decir, ni espesa ni etérea, sin segundas intenciones, mons. Blázquez ha señalado en su refrescante discurso la necesidad de mirar hacia atrás para purificar nuestra memoria.

Mientras volvía a Madrid, soñé con la aceptación generalizada de este talante, que predominó en la transición y que por salud mental, exigencia social y aspiración evangélica debiéramos todos fomentar.

El mismo sábado se anunció en Madrid el nombramiento de Martínez Camino como auxiliar de Madrid.